

DERECHOS HUMANOS Y BIBLIA

LEYES QUE GENERAN HAMBRE

*"Pero ahora, libres de la ley,
muertos a todo aquello que nos tenía esclavizados,
servimos a Dios con un espíritu nuevo,
y no según una letra envejecida"*
Romanos 7, 6

Dicen que dentro de los temas que reflexionó y criticó Pablo en sus cartas están la ley y la exclusión, categorías que generaban gran injusticia para las comunidades de la época, especialmente aquellas dominadas por el imperio romano, pero también para los no considerados ciudadanos de derechos y garantías. Sin embargo, las reflexiones Paulinas no son las únicas que a lo largo de la historia han cuestionado el papel arbitrario de la ley, muchos autores coinciden en señalar como desde la legalidad se han cometido o justificado grandes crímenes contra la humanidad: el genocidio judío en Alemania o las normas dictadas por las juntas militares en la dictaduras de los países del cono sur (Argentina, Chile) que permitieron la comisión sistemática de crímenes atroces que aún se siguen investigando.

Considerando nuevamente el tema parece que poco ha cambiado en el mundo. Tenemos nuevos imperios, nuevas leyes que interpelan nuestra conciencia y ética cristiana porque se siguen generando exclusiones e injusticias sociales que afectan a millones de seres humanos. El legalismo es un arma eficaz para garantizar la arbitrariedad y proteger el interés individualista de los "dueños del mundo". La prioridad de los gobiernos es proteger a los monopolios y las empresas transnacionales a través de brindarles lo que ellos llaman la "seguridad jurídica" que no son más que

normas y contratos para garantizar la estabilidad del capital privado y los grupos financieros, mientras los ciudadanos del común sufren la pobreza.

Tanto en Colombia como en América Latina somos herederos de ese legalismo cultural romano que se expresa en la formalización de todas las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales. Cientos de normas que se convierten en políticas de Estado se expiden año tras año, pero son apenas unas cuantas las que logran recoger los intereses de los empobrecidos y excluidos que piden a gritos ser reconocidos como sujetos de pleno derecho. Por ejemplo, es a través de leyes injustas que hoy se trazan las políticas económicas en materia de agricultura, tierras y alimentos que están generando hambrunas en el mundo entero, pero que el ministro de agricultura colombiano insiste en negar.

Detrás de la llamada crisis alimentaria están las políticas económicas y militares que desfavorecen el campo y la agricultura. En Colombia existen más de tres millones de campesinos en calidad de desplazados forzados que no pueden volver a sus tierras para sembrarlas, miles de hectáreas de tierra han sido sembradas de palma aceitera y caña de azúcar para producir biocombustibles o los narcotraficantes las han sembrado de hoja de coca, además empresas transnacionales controlan la producción y comercialización de alimentos. No es entonces gratuito que el 49.74% de la población sea pobre y un 15.65% sufra de pobreza extrema, es decir que hoy más de seis millones de colombianos no tiene nada para comer.



Pese a lo anterior el gobierno colombiano sigue insistiendo en la aprobación del TLC (Tratado de Libre Comercio) con el gobierno de Estados Unidos sin importarle el rechazo de los pequeños y medianos productores agrícolas y comerciantes que se sienten amenazados por la entrada de productos extranjeros que invaden las calles y supermercados de nuestras ciudades. El interés no es solucionar el problema del hambre y la desnutrición, sino entregar las riquezas naturales y las tierras a las empresas transnacionales que hoy controlan la producción y comercialización de alimentos como Nestle, Coca Cola, Parlamac, entre otros, y que son parte de los responsables de la crisis mundial por la inseguridad alimentaria en el mundo. En los últimos años las importaciones de alimentos se incrementaron en más de dos millones de toneladas, es decir que comemos arroz, papa, frijoles, pastas, huevos, traídos de otros países.

Todas estas razones han generado la impresionante subida de los precios de los alimentos que a su vez ha producido una crisis mundial de hambre y mayores niveles de empobrecimiento, como lo señala la Organización de Naciones Unidas que ha dicho que ya son más de cien millones de seres humanos que están afectados por la carencia de alimentos en el mundo. Cien millones de personas sin poder acceder a los alimentos básicos.

Las tierras de los campesinos y los territorios colectivos de comunidades afrocolombianas e indígenas se encuentran amenazados por la voracidad insaciable de dichas empresas transnacionales, que las quieren para saquear los recursos naturales estratégicos que allí se encuentran: petróleo, agua, oro,

cobre, arracacho, biodiversidad, o para sembrarlas de palma aceitera o caña de azúcar con el propósito único de producir biocombustible.

Paradójicamente no hay dinero para alimentos ni para apoyar a los campesinos, pero si lo hay para la guerra. Hoy en Colombia se destinan para gasto militar 22.21 billones de pesos, un 6.5 por ciento del Producto Interno Bruto. Según un estudio efectuado por los investigadores Juan Camilo Restrepo y Pedro Medellín este año, de los 566.084 cargos que el Estado atiende con destino al presupuesto central 459.687 son absorbidos por funcionarios públicos destinados a las labores de defensa y seguridad. La inversión militar para el 2008 se estima en 3.56 billones de pesos, de los cuales 2.3 billones están destinados a compra de equipo militar.

Hoy las leyes también sirven para generar hambre.

